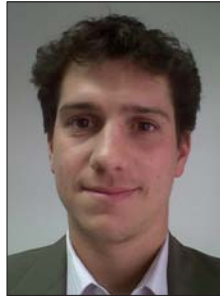


## ARTÍCULO DE OPINIÓN

**GUSTAVO LUDMER**

*Economista de la Universidad de Buenos Aires (UBA).  
Investigador del Departamento de Trabajo de la  
Sociedad Internacional para el Desarrollo Capítulo  
Buenos Aires (SID Baires).  
Docente de Macroeconomía de la Universidad de  
Buenos Aires.*

## La Crisis de la Eurozona y sus impactos en la Seguridad Social

En los últimos meses, la crisis económica se agudizó en los países de la Zona Euro. A diferencia del 2008 y 2009, el deterioro de las economías europeas derivó en crisis políticas en varios Estados, que terminaron con las renunciadas de las máximas autoridades del poder ejecutivo en Grecia e Italia y la derrota del oficialismo español.

El origen inmediato del nuevo proceso recesivo se remonta a las dificultades que enfrenta la economía de Grecia para hacer frente a sus compromisos externos. Durante 2010, su déficit fiscal fue de 10,4% del Producto Interno Bruto de los cuales más de la mitad fue por el pago de intereses de la deuda externa, que asciende a 153% del PIB. Su excesivo peso torna dramática la carga sobre las arcas públicas, en una situación cercana a la insolvencia.

En este contexto, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Central Europeo (BCE) condicionan la restructuración de la deuda y la inyección de liquidez para garantizar los pagos a los acreedores, a la aplicación de un severo plan de ajuste fiscal. El Primer Ministro Papandreu tuvo que renunciar a su cargo luego de intentar plebiscitar el paquete de ajuste, intento que fue mal visto por las bolsas internacionales.

La situación rápidamente se contagió al resto de los países mediante los canales financieros: las dudas respecto a la deuda griega afectaron también a otros países. Prontamente se sumaron los conflictos en Italia, que motivaron la renuncia del Primer Ministro Silvio Berlusconi y su reemplazo por un gobierno "técnico" de transición. Las vicisitudes políticas motivaron el aumento en el costo del endeudamiento de todos los países vía mayores tasas de interés de sus bonos soberanos.

En todos los casos, los organismos internacionales de crédito y el BCE vienen condicionando los planes de ayuda económica a la aprobación e imple-

## Artículo de Opinión: Gustavo Ludmer

mentación de distintos planes de ajuste fiscal. El denominador común de ellos son los recortes en los empleos y salarios públicos y distintas reformas en los sistemas de seguridad social.

En particular, los distintos gobiernos europeos ensayaron reformas tendientes a recortar los beneficios y aplazar la edad jubilatoria. Estas medidas están enfrentando una fuerte resistencia social. Por ejemplo, en el Reino Unido más de 2 millones de personas se manifestaron en contra del aplazamiento de la edad jubilatoria de 65 a 67 años. Algo similar está ocurriendo en España, Italia y Grecia, donde las huelgas ya son moneda corriente.

El argumento comúnmente utilizado para justificar esas reformas radica en la insustentabilidad del actual sistema de jubilaciones y pensiones, en el marco del proceso de

envejecimiento poblacional por el cual atraviesa Europa. En este sentido, la Seguridad Social presentaría sucesivos déficits que terminarían desfinanciando al sistema y llevándola a la bancarrota. Es por eso que, en el marco de los actuales déficits fiscales que afrontan los países de la Eurozona, elevar la edad jubilatoria y realizar reducciones en los haberes previsionales se constituye como la receta tradicional.

Evitando polemizar sobre la efectividad de este tipo de soluciones en relación al proceso de envejecimiento poblacional, cabe destacar que su implementación en el actual contexto recesivo no hará más que empeorar la situación. Hasta ahora los recortes fiscales agravaron la problemática de la desocupación que durante octubre de 2011 alcanzó el lamentable récord de 10,3% de la Población Económicamente Activa

(PEA), un total de 16,2 millones de personas. La relación positiva entre disminución del gasto público y aumento del desempleo proviene del simple hecho de que el ajuste fiscal es equivalente al recorte de puestos de trabajo estatales y también a la contracción de la demanda agregada, que desalienta la producción y la inversión productiva.

Sin embargo, conviene señalar que existe una elevada heterogeneidad al interior del bloque, con países muy afectados por el paro (como España 22,8% y Grecia 18,3%) y otros menos (como Alemania 5,5%). (Gráfico 1)

Por su parte, cabe aclarar que el correlato de la desocupación es la no realización de contribuciones a la Seguridad Social, es decir, su desfinanciamiento. Incluso en muchos países europeos, donde el seguro de desempleo está extendido entre la po-

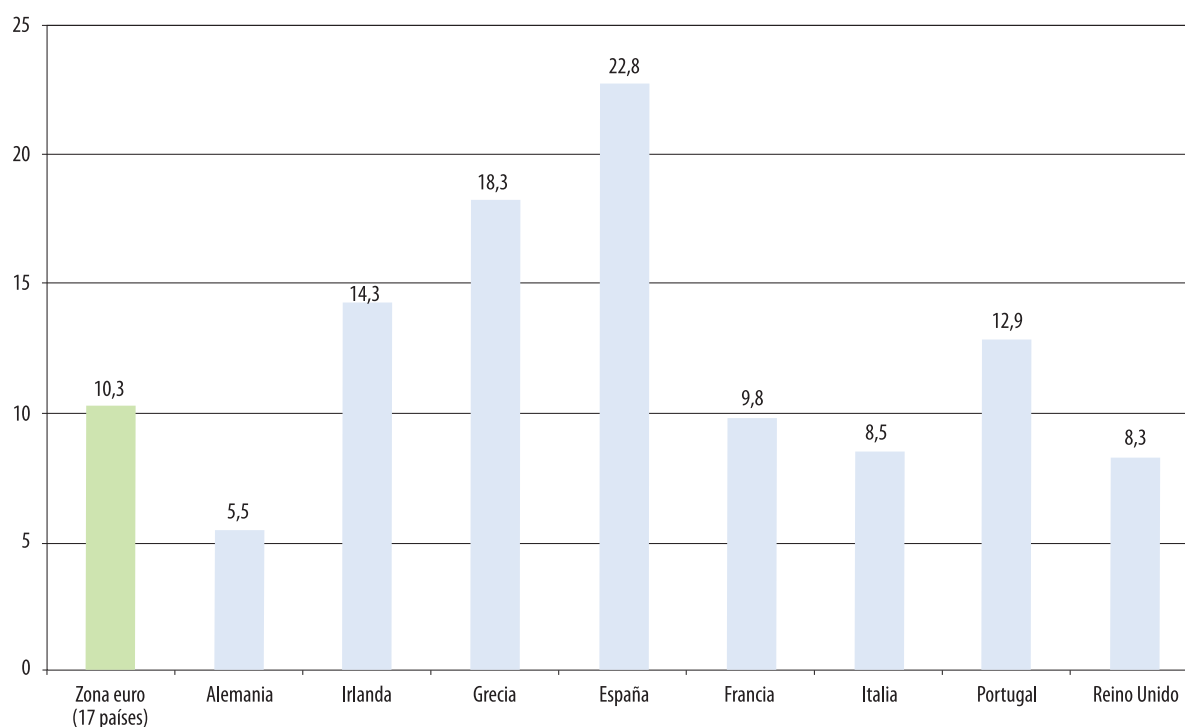


GRÁFICO 1. Desocupación en países de Europa. Como % de la PEA

Fuente: elaboración propia en base a datos de Eurostat.

## La Crisis de la Eurozona y sus impactos en la Seguridad Social

blación, períodos de paro elevado plantean un desafío adicional en materia de egresos para dichos Sistemas.

En este sentido, las actuales reformas previsionales no contribuyen a mejorar la problemática de la desocupación, sino que incluso la agravan. En primer lugar, porque aumentar la edad jubilatoria retrasa la salida de los mayores del mercado laboral, perjudicando la rotación etárea en un contexto ya delicado. Durante octubre de 2011, la desocupación de los menores de 25 años de edad ascendió a 21,4% en los países de la Eurozona, con picos de 48% en algunos de ellos, como España.

La decisión de retener en el mercado laboral a los mayores de edad, próximos a jubilarse, se basa en el ahorro para el sistema que significa no tener que erogar sus pensiones durante los años que se atrase el retiro. En este sentido, el envejecimiento poblacional es utilizado como justificación para aplazar la edad de retiro.

Cabe resaltar que previo al estallido de la crisis internacional en 2008, la población europea tenía una composición muy similar a la actual, y las finanzas públicas presentaban déficits muy inferiores al actual (en efecto, en la mayoría de los países europeos, hasta 2008 tenían superávits fiscales). El deterioro de las finanzas públicas no fue producto de un envejecimiento poblacional masivo desde 2009, sino del fenomenal rescate al sistema financiero europeo inyectado por todos los Estados.

En segundo lugar, porque recortar haberes previsionales deprime aún más la demanda de consumo de la economía, responsable de motorizar la producción y el crecimiento económico. El mismo efecto ne-



gativo tienen los despidos de personal público y la disminución de los salarios, que además restan recursos a la Seguridad Social, provocando un fenómeno de espiral recesivo.

De esta forma, el esquema actual de respuesta a la crisis económica, y en particular al desfinanciamiento de la Seguridad Social, no parece ir en el camino indicado para el retorno al sendero de crecimiento económico ni de saneamiento de las finanzas del Sistema en el corto plazo.

Los argumentos utilizados para justificar las actuales reformas radican en la creencia de que cuánto más se ajusta el gasto público para garantizar los pagos de la deuda externa, más confiable será el país, por lo que las calificadoras de riesgo aumentarán su calificación crediticia. Esto permitiría que los préstamos fluyan hacia dicha economía, lo que aumentaría la inversión y el PIB. En este punto cabe preguntarse a quién estarán dirigidos los nuevos préstamos, si la economía se encuentra en recesión, la inversión frenada y buena parte de la población desempleada.

Es por esto que se torna imprescindible pensar soluciones innova-

doras para el escenario actual. En este contexto, políticas activas de empleo encaradas por los distintos Estados nacionales pueden contribuir a la reducción de la desocupación y del desfinanciamiento de la Seguridad Social.

En segundo lugar, sería prudente releer las recomendaciones realizadas por Keynes allá en 1936 para salir de la Gran Depresión: los países deben abandonar las políticas fiscales contractivas y reemplazarlas con otras expansivas cuyo objetivo sea el estímulo de la producción y del empleo. El financiamiento podría provenir del Banco Central Europeo y de los países más sólidos (Alemania, Francia, Reino Unido), hoy en día enfocados únicamente en proveer la liquidez necesaria para garantizar los pagos a los acreedores del mismo sistema financiero.

En este contexto, se torna imprescindible la reestructuración de la deuda en los países más afectados, extendiendo plazos y recortando el capital adeudado, de forma tal de volverla sustentable en el tiempo. Cabe señalar la necesidad de entender que la dinámica de endeudamiento de dichos países estuvo vinculada a la unificación monetaria en un contexto de economías con productividades muy diferentes entre sí.

Todas estas medidas se constituyen en la actualidad como la única forma de lograr la sustentabilidad en el mediano plazo del Euro y defender los elevados estándares de calidad de vida del que gozan los ciudadanos europeos. Continuar por el camino actual lo único que provocará es que los costos de la crisis sean asumidos por la totalidad de la población europea y no por el sistema financiero, verdadero responsable de la situación actual.